

Para anidar busca este pájaro los sitios mas poblados del bosque en una vasta extension, y las espesuras mas retiradas.

Raros son los casos en que se fija en los parques y jardines, y solo cuando sabe por experiencia que no se le ha de molestar. Así, por ejemplo, conócese una pareja que anida todos los años en la yedra que tapiza la choza de un parque de Anhalt.

El nido está situado siempre en un lugar bien oculto, á media altura de un árbol, bien sea en alguna bifurcacion, ó en una rama gruesa, á poca distancia del tronco. Nunca se ha visto nido de pinzon en las ramas muy altas.

Este nido se asemeja al del verdon ordinario: exteriormente se compone de ramitas secas de los pinos, abetos y abedules; luego sigue una capa de líquenes, y por dentro está relleno de pelos de corzo y crines de caballo, ó solo de yerbas y musgo, y tambien lana algunas veces. En el mes de mayo contiene cuatro ó cinco huevos pequeños, redondos y de cáscara lisa; su color es verde claro

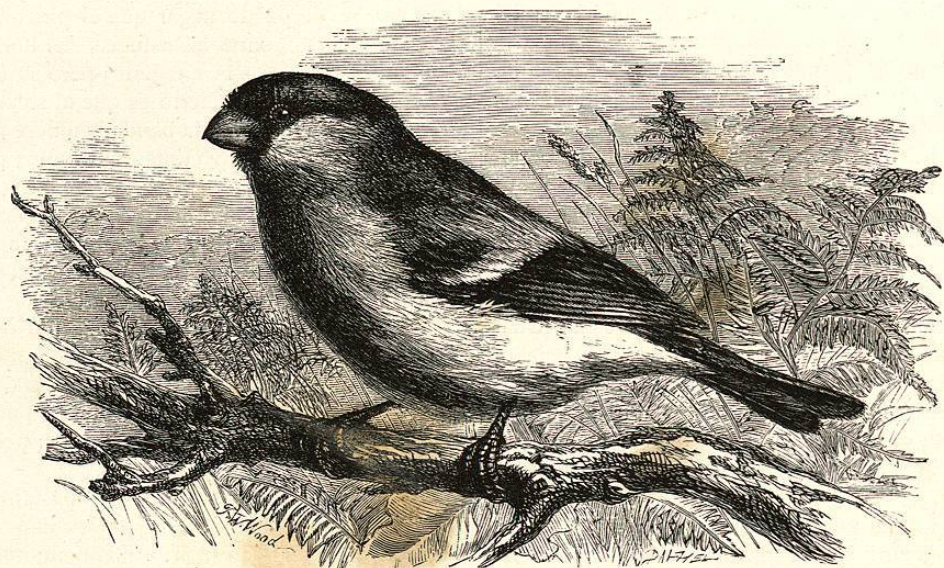


Fig. 33. — EL PINZON REAL COMUN

mento, el pinzon se precipita en los lazos guarnecidos de grano, por toscos que sean, y queda cojido.

El naturalista es el único que tira contra el pinzon, sin contar á los pajareros, cuya profesion está basada en la ignorancia y la rutina. Se han ponderado mucho los daños que podia ocasionar este pájaro: cierto es que come granos y retoños; pero ¿qué significa esto si se tienen en cuenta sus dulces costumbres, su belleza y el entretenimiento que proporciona al hombre? Prescindimos aquí de la ganancia que hacen los infelices montañeses de ciertos países criando y enseñando á estos pájaros.

Por otra parte, los pinzones tienen ya bastantes enemigos, sin necesidad de que el hombre aumente su número. Las martas y demás carnívoros pequeños, las ardillas, los milanos, los halcones, los buhos, los cuervos y los grajos, se encargan de impedir la excesiva multiplicación de los pinzones, sin contar con que muchos de ellos sucumben á los rigores del invierno.

**CAUTIVIDAD.**—Se cojen los pinzones pequeños en el nido para criarlos en casa y enseñarlos, y cuanto antes se comience mejor resultado se obtiene; inútil parece decir que el maestro debe ser bueno, pues con uno malo no se conseguiria el objeto. Todos los años se crían así en Turingia centenares de pinzones pequeños, que se remiten en seguida á Berlin, Varsovia, San Petersburgo, Amsterdam, Lóndres, Viena y hasta América.

Desde el primer día de su cautiverio comienza la educacion, es decir, se silba delante de ellos el aire que deben aprender, sin hacer falsas notas, y cada vez en el mismo tono. Se ha querido hacer uso de las canarias, pero esto no dió buenos resultados; y ni aun la flauta vale lo que un buen silbador. Algunos pinzones aprenden así fácilmente dos ó tres aires; otros están siempre mudos; los unos conservan siempre el sonido en la memoria; los demás los olvidan á cada muda.

Tambien aprenden á cantar las hembras, mas no tan bien como los machos, aunque hay algunas que llegan á ser verdaderas artistas. «Yo he oido silbar ciertos aires, dice mi padre, á muchos jil-

ó azulado, con manchas violeta sin lustre ó de un negro mate, y puntos y líneas de un rojo pardo, diversamente contorneadas.

La hembra cubre los huevos por espacio de quince dias, y durante este tiempo es alimentada por el macho: los padres comparten despues el trabajo de enseñar á sus pequeños; manifiestanles mucha ternura y los defienden hasta con peligro de su vida. Al principio les dan de comer insectos; luego granos, humedecidos previamente en el buche, y por último secos; aun cuando les haya salido toda su pluma, siguen los padres alimentándoles si no tienen una segunda puesta.

**CAZA.**—No es difícil de cojer el pinzon comun, y con frecuencia es causa de su pérdida el cariño que profesa á sus semejantes. «El que sabe imitar bien el grito de llamada del pájaro, dice Naumann, puede atraerle á gran distancia del bosque, llevándole hasta donde quiera: no se necesitan lazos, liga, ni trampas, ni siquiera un reclamo vivo; basta un pájaro disecado.» Sin vacilar un mo-

gueros y mirlos; pero ningun pájaro de nuestro país puede competir con el pinzon por la pureza, la suavidad y el timbre de sus notas: es increíble que pueda llegar á tal punto. Aprende á menudo varios aires, y los repite con un tono tan armonioso, que no se cansa uno de oírle.» Su dulzura y el afecto que profesa á su amo contribuyen á que se aprecie mas al pajarillo.

Un amigo de mi padre tenia un pinzon que habia criado y enseñado él mismo; estaba su jaula muy baja, y por lo tanto podia cualquiera acercarse y entretenerse con él. No le inspiraban temor los extraños: para hacerle entonar su cancion, adelantábase su amo, llamábale por su nombre y se inclinaba tres veces. El pájaro hacia lo mismo y á la tercera comenzaba su canto, sin dejar una nota. Luego esperaba una señal de satisfaccion de su amo, con lo cual se quedaba muy contento. Lo mismo hacia con una persona extraña; pero negábase siempre á obedecer á una señora. Una pariente del amo se puso un sombrero de este y fué á saludar al pinzon, mas á pesar del disfraz no quiso cantar el pájaro.

Rara vez se llega á tener un individuo bien instruido: para que alcance cierto grado de perfeccion es preciso cojerle en el nido y tener cuidado de que no oiga otra cosa sino lo que debe repetir. Yo he visto uno que mezclaba con el canto que le habian enseñado, y el suyo propio, el grito del gallo y el gorjeo de los gorjiones, etc.

Gustan mucho los pinzones bien instruidos y domesticados, y ellos por su parte parecen muy satisfechos cuando se les elogia.

Creo que ningun otro pájaro casero se domestica tanto como este: en toda su manera de ser, se reconoce que predomina en él la sensibilidad sobre el discernimiento. No solo se somete á la dominacion del hombre, sino que contrae con él una verdadera amistad.

«Hemos tenido varios pinzones, dice Lenz, que manifestaban un vivo placer apenas entraba en la habitacion una persona vecina del pueblo en el que habian sido criados, y agitábanse mucho cuando la oían hablar detrás de la puerta.»

Hay ejemplos de pinzones que murieron á consecuencia de una emocion demasiado viva. Una señora, amiga de mi familia, tenia uno de estos pájaros, bastante domesticado para poderle permitir que volase libremente por su habitacion. Cierto día que se hallaba demasiado ocupada para entretenerse con el pinzon, no le prodigó las caricias que pedia, y molestada al fin, encerróle en su jaula, cubriéndola con un paño, porque el pájaro parecia muy triste. El pinzon dejó oír algunos sonidos plañideros, como para implorar su libertad ó una caricia; luego guardó silencio, inclinó la cabeza, erizó sus plumas y cayó muerto en el fondo de la jaula.

Lo contrario le sucedió á un amigo de mi padre: habiendo emprendido un viaje, el pinzon permaneció triste y silencioso durante la ausencia de su amo; pero su alegría no reconoció limites cuando

le vió volver. Batia las alas; inclinábase de la manera que le habian enseñado; entonaba su cancion, y revoloteaba por todas partes, cuando de pronto cayó al suelo: habia expirado; su misma alegría le mató.

Se puede enseñar á los pinzones jóvenes á que salgan y entren en la jaula; Lenz dá cuenta de un hecho interesante que le refirió el profesor Beker; dice así: «En la primavera de 1856, el pastor Riegl, de Fischbach (ducado de Nassau), soltó en su jardín una hembra de pinzon á la que habia enseñado en 1855. Durante varios dias no quiso alejarse el pájaro, mas al fin acabó por desaparecer, y habiendo vuelto en el otoño, penetró en la casa, manifestándose tan domesticada como antes. En la primavera de 1857 se le dió libertad de nuevo; en el mes de junio llegó con cuatro hijuelos al

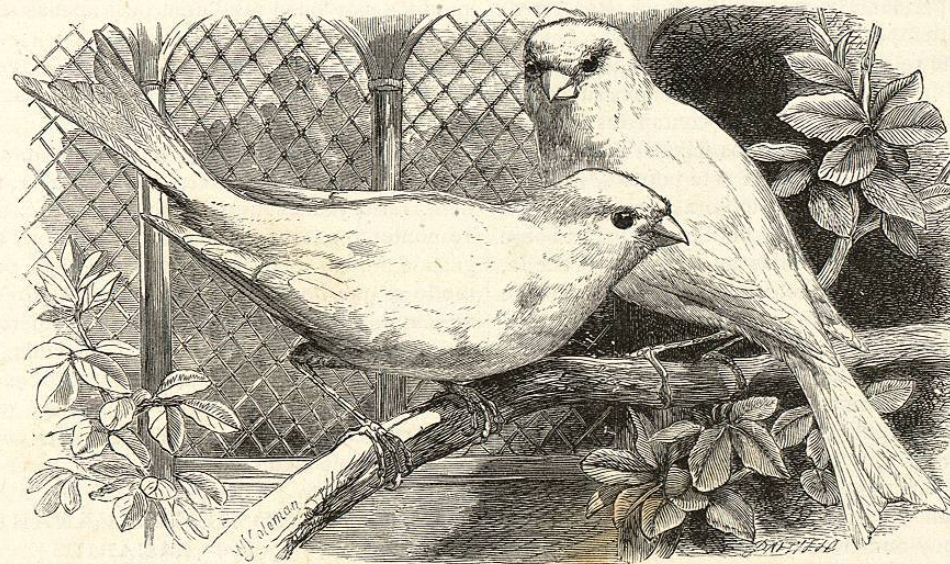


Fig. 34. — EL CANARIO DE LAS CANARIAS

jardín del pastor; acercóse confiadamente, tratando de atraer á su progénie hacia el amo, y emprendió su vuelo al ver la inutilidad de sus esfuerzos. En setiembre regresó otra vez con tres pequeños de la segunda puesta; estuvo con ellos algun tiempo en el jardín y se volvió á marchar; á fines del otoño se presentó sola para pasar el invierno en el presbiterio.»

Estos relatos son en mi concepto pruebas suficientes en apoyo de mi opinion respecto á los pinzones, y justifican el afecto que saben inspirar.

Por otra parte, este pájaro es de fácil conservacion; si se le pone en una jaula bastante espaciosa, con agua para bañarse, los granos mas ordinarios le bastan. Convendrá, no obstante, darle de vez en cuando lechuga, hojas de col, berros, pampolina y bayas de diversas clases.

Con algunos cuidados bien entendidos hasta se puede conseguir que se reproduzca.

### LOS CANARIOS — SERINUS

**CARACTÉRES.**—El pico de los canarios guarda un término medio entre el del pinzon comun y el de los pardillos; es corto, pequeño, menos convexo que el de aquel y truncado en el extremo; las patas son cortas y endebles; las alas grandes y puntiagudas, y la cola escotada: en su plumaje predominan los colores amarillo y verde.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este pequeño grupo tiene representantes en Europa, Asia y África.

#### EL CANARIO MERIDIONAL—SERINUS MERIDIONALIS

Hace veinte años que el canario meridional era todavía raro en Alemania; mas no ahora, pues ha ido aclimatándose poco á poco en aquel país, llegando casi hasta Turingia; y á la vuelta de algunos años abundará probablemente tanto como en el Rhin.

**CARACTÉRES.**—El macho se asemeja al canario de las Ca-

narias: mide 0<sup>m</sup> 12 de largo y 0<sup>m</sup> '22 de ala á ala; la cola mide 0<sup>m</sup> '05 y el ala plegada 0<sup>m</sup> '07; la hembra es algo mas pequeña que el macho. Tiene este la parte superior de la cabeza de un color amarillo verdoso oscuro, lo mismo que la garganta y el centro del pecho; el vientre amarillo claro; la parte posterior de la cabeza, la nuca y el lomo, de un verde aceituna, con manchas oscuras dispuestas en series longitudinales; en el amarillo de los costados hay otras bastante grandes, prolongadas y de un negro oscuro. El ala tiene dos fajas amarillas; las rémiges y las rectrices son negruzcas, orilladas de verde: en el otoño adquieren las alas y el lomo un pardo rojo ó gris rojo.

El plumaje de la hembra es algo mas pálido y mas manchado: los hijuelos tienen el lomo amarillo verdoso súcio, con manchas longitudinales pardas, y los ojos rodeados de amarillo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—En Alemania, el canario meridional es un pájaro de paso, que llega en los últimos dias de marzo, ó á principios de abril, para marcharse á la entrada del invierno. En todo el mediodia de Europa anda errante en dicha estacion de un punto á otro, sin emigrar realmente; y es mucho mas comun que en los países del norte. En España falta solo en las altas mesetas de Castilla la Vieja; abunda mucho á lo largo de las costas y se le encuentra en Cataluña en mayor número que los gorjiones; presta animacion á los jardines, los viñedos y los bosques, y frecuenta tambien las elevadas cimas de Monserrat.

Ya hemos dicho que en Alemania escaseaba en otro tiempo mucho mas que ahora; no se le encontraba sino en la parte sudoeste; pero en la actualidad llega al centro de dicho país.

Se ha establecido definitivamente en Dresde: yo he visto una pareja cerca de Jéna, y acaso sea comun allí, pues todas las observaciones demuestran que no abandona los puntos donde se ha fijado una vez.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El canario meridional prefiere ciertas condiciones, y por lo mismo no es raro en algunas localidades, al paso que falta del todo en otras muy cercanas: busca los jardines donde hay árboles, situados cerca de las huertas.

